

Cuando las personas en el mundo hablan de un *corazón roto*, ellas suelen referirse a una condición humana, a algo que viene del razonamiento humano, algo que tiene que ver con el tipo de amor que los seres humanos pueden sentir. Ellos entonces suelen decir: “Oh, esa persona me ha roto el corazón”. A veces oímos cosas como “él me ha roto el corazón, ella me ha roto el corazón”. Y eso significa que una persona fue rechazada, que la otra persona rechazó sus sentimientos, su deseo por ella. Si una persona dice: “Oh, me rompiste el corazón”, esto es algo que viene de la mente humana.

Y para los seres humanos tener un corazón roto significa que algún deseo no ha sido satisfecho en una relación. La mente carnal se siente desilusionada porque no puede obtener lo que desea. En otras palabras, cuando una persona dice que “le rompieron el corazón” eso significa que no puede tener lo que desea, y que por eso esa persona se siente enferma emocionalmente. Esto es un sentimiento, es una emoción que uno siente.

El propósito del presente sermón es echar un vistazo lo que Dios requiere de alguien a quien Él llama a una relación con Él. Después que Dios nos llama debemos siempre tener una mentalidad humilde. Porque cuando Dios llama a una persona, Dios requiere de esa persona un cierto nivel de humildad. Y como no siempre tenemos esa humildad, a veces nos pasan cosas, tenemos problemas con nuestras finanzas o en otras áreas de la vida, y nos sentimos desilusionados. Y eso nos hace humildes. Y cuando tenemos esa mentalidad humilde, entonces Dios puede llamarnos y puede trabajar con nosotros durante algún tiempo.

Yo creo que Dios me ha inspirado a dar este sermón debido a algo que yo que estaba haciendo. Yo no estaba ayunando como debería. Y entonces Ron dijo algo en un sermón y eso me tocó la fibra sensible. Yo entonces estaba trabajando en el presente sermón. Y lo que él dijo entonces tenía que ver conmigo, con mis sentimientos hacia algo. Y entonces yo me di cuenta, yo llegué a la conclusión de que el ayuno es una elección personal. Y podemos leer en la Biblia que Dios requiere que nosotros ayunemos. Y la verdad es que lo que Dios requiere de nosotros es un espíritu quebrantado y contrito. Y esto es una elección personal. Esto es algo que los seres humanos no tienen por naturaleza, esto no es algo automático en nosotros, no somos humildes por naturaleza. No lo somos. Somos todo lo opuesto.

El título del sermón de hoy es *Un Espíritu Quebrantado*.

Quisiera leer algunas cosas que Ron dijo en el sermón *4 Años y medio Extraordinarios, 5ª parte*. No lo voy a leer exactamente palabra por palabra. Mientras yo estaba trabajando en el presente sermón, Ron dijo ciertas cosas en su sermón que encajaban muy bien con lo que yo había estado pensando, con aquello en lo que yo había estado trabajando. Yo había llegado a esta conclusión de que el ayuno es una elección personal y que lo que Dios requiere de nosotros es un corazón quebrantado, o un espíritu quebrantado. Y esto es algo que tenemos que elegir. Dios no nos lo da simplemente, tenemos que elegir esto. Y voy algunas cosas que Ron dijo en este sermón.

*Tenemos que tener un espíritu humilde. Porque Dios solo puede trabajar con un espíritu contrito y quebrantado. O con un corazón quebrantado. Porque de otra manera Él (Dios) no puede moldearnos ni formarnos.* Porque entonces tendremos la actitud equivocada. Porque, cuando tenemos un espíritu quebrantado vemos a nosotros mismos a nivel espiritual - porque esto no es algo de naturaleza física, es algo de naturaleza espiritual - y vemos el camino que debemos seguir. Y vemos a nosotros mismos de una manera diferente que con la mente carnal natural. Vemos a nosotros mismos como Dios nos ve. Y vemos a nosotros mismos como Dios nos ve porque hemos elegido humillarnos ante Dios y entonces Dios puede moldearnos y formarnos. Él puede trabajar con un espíritu así. Porque un espíritu así es maleable.

Continuando: *Porque si no somos flexibles, si no estamos sometiéndonos a Dios, si nos resistimos y luchamos, Él (Dios) no puede trabajar con nosotros.* Esto es una actitud. En otras palabras, nos estamos aferrando a nuestro orgullo. No estamos eligiendo humillarnos. No estamos eligiendo tener un espíritu quebrantado y contrito. No elegimos someternos a Dios. Y esa es la clave. Y de eso se trata el presente sermón. Esto es una elección. Y el ayuno refleja esa elección.

Algo pasa cuando ayunamos. Tomamos una decisión. Elegimos hacer algo. Y si no estamos ayunando a menudo, ¿qué pasa entonces? Hemos elegido no humillarnos. Porque elegir ayunar es elegir humillarnos. Y esa es la clave de esto. Yo me di cuenta de que no estaba tomando las decisiones correctas. Yo estaba eligiendo algo diferente. Yo estaba eligiendo seguir con mi naturaleza humana, con mi orgullo. Y no fue hasta que yo ayuné que yo he podido ver esto, que el ayuno es una elección.

Creo que ustedes se recuerdan que no hace mucho tiempo la Iglesia convocó un ayuno una vez al mes durante un año. ¿Y todos lo hicieron? Solo Dios lo sabe. Porque las personas pueden decir: “Oh, sí, yo ayuné doce veces durante ese año”. Bueno, quizá sea verdad. O quizá no. Esa fue una elección que cada persona hizo.

Una persona puede acudir a las reuniones del Sabbat y elegir tener una cierta actitud o puede elegir que los demás vean una imagen que ella proyecta de sí misma. Pero todo esto son elecciones que hace la mente carnal natural. Bueno, si hemos decidido ayunar doce veces durante ese año, una vez al mes, como la Iglesia dijo que teníamos que hacer, que Dios en realidad nos pidió que hiciéramos, entonces hemos demostrado algo a Dios. Porque el ayuno demuestra que estamos dispuestos a humillarnos, que elegimos tener un espíritu contrito y quebrantado. Eso es lo que elegimos. Pero esto es nuestra elección. Dios no nos da esto simplemente. Dios no nos forzará a tener un espíritu contrito y quebrantado. Esto es una elección personal.

Y todos tenemos que examinarnos, tenemos que preguntarnos: ¿Qué hemos estado eligiendo o qué hemos elegido en los últimos doce meses?” Bueno, todos aquí sabemos la respuesta. Dios sabe la respuesta. No importa lo que otras personas vean. Lo que importa es lo que nosotros hacemos, individualmente, en nuestra relación con Dios. Y Dios requiere que nosotros elijamos. Dios requiere que nosotros elijamos. Y esa elección es personal.

Continuando con lo que dijo Ron: *Tenemos que elegir esto.* Tenemos que elegir tener un espíritu quebrantado. *Y si no elegimos someternos, Él (Dios) no nos fuerza a esto.* Esto es una elección personal. *Dios no nos forzará a cambiar.* De eso se trata esta elección. Se trata, de que nos humillemos, de que nos demos cuenta,

con la ayuda del espíritu santo de Dios, de que no somos nada en comparación a Dios. Tenemos orgullo por naturaleza. Pensamos que somos inteligentes y que nuestra manera de hacer las cosas es la correcta. Pero eso no es nada más que nuestra manera carnal, física de pensar. Tenemos que elegir humillarnos para darnos cuenta de que necesitamos el espíritu de Dios para vivir. Necesitamos tener el espíritu de Dios para tener una vida plena.

*Dios no nos forzará a cambiar. Él nos dará la oportunidad de tomar decisiones y de elegir voluntariamente lo que Él nos ofrece.* Y eso se refiere a la verdad. Dios da la verdad a la Iglesia, y tenemos que elegir. ¿Vamos a humillarnos y creer en Dios? ¿O vamos a decir: “No, eso no puede ser cierto, porque ‘esto’ o ‘eso’ o ‘aquello’ y lo otro no encaja”. O: “El Sr. Armstrong solía enseñar ‘eso’ y ‘esto’ y ‘aquello’.” Lo razonamos todo. Y esto es una elección. Nosotros elegimos. Si realmente creemos que el Sr. Weinland es el apóstol de Dios, y que la verdad solo es dada a la Iglesia a través de un apóstol, bueno, esto es una elección. Y todos podemos elegir erróneamente. Esto le ha sucedido a muchas personas. Personas que antes eran parte del Cuerpo de Cristo y que han tomado ciertas decisiones, que cuando Dios ha revelado una nueva verdad o algo nuevo, ellas han elegido un camino diferente. Pero fue una elección personal de ellas.

Si lo pensamos bien, si lo analizamos cuidadosamente, esto tiene que ver con este principio. Porque el espíritu quebrantado del que estamos hablando aquí en este sermón es algo que solo podemos tener si elegimos ayunar. Y si examinamos la vida de esas personas, descubriremos que ellas quizás estaban ayunando, pero ¿estaban ayunando como Dios nos ordena ayunar? ¿Por qué estaban ayunando? ¿Simplemente no comían ni bebían nada? Esto es algo que miles de personas pueden hacer. Porque hay mucho más en el ayuno que simplemente no comer ni beber nada. El ayuno es una elección que hemos hecho.

Vamos empezar leyendo el Salmo 34:18. Tener un espíritu quebrantado, que es el título del presente sermón, es una elección. Es una elección que tenemos que hacer. No es algo que Dios simplemente nos da. Tenemos que demostrar a Dios que estamos dispuestos a tener un espíritu contrito y quebrantado. Esto es una forma de pensar. Es algo que tenemos que elegir.

**Salmo 34:18 - El SEÑOR está cerca de aquellos que tienen un corazón quebrantado...** Esto significa que Dios está cerca de aquellos que han elegido humillarse. “Un corazón quebrantado”, un espíritu quebrantado, una mentalidad quebrantada. Esto tiene que ser quebrantado, porque el orgullo tiene que ser quebrantado. Dios no puede vivir donde hay orgullo. Dios no puede habitar donde hay orgullo y no puede trabajar con quien tiene orgullo. Porque, ¿qué hace el orgullo? El orgullo se resiste, lucha contra Dios. Y Dios está diciendo aquí: **El SEÑOR está cerca de aquellos que tienen un corazón quebrantado...** Y quebrantado significa “roto en pedazos, despedazado”. Esto significa que esa persona no piensa en sí misma con orgullo. Y para hacer esto se necesita el espíritu de Dios. Una persona que ayuna sin el espíritu de Dios, ¿qué logra con esto? Absolutamente nada. Dios no está cerca de esa persona. Porque cuando Dios llama a una persona y le da Su espíritu, el espíritu de Dios habita en esa persona, Dios quiere acercarse cada vez más a esa persona, quiere dar más de Su espíritu a esa persona. Pero esa persona tiene que estar dispuesta a humillarse.

Nosotros ahora vemos quiénes somos. No hay otra iglesia, eso les puedo asegurar, no hay otra iglesia además de la verdadera Iglesia de Dios, donde se predica directamente al pueblo de Dios que somos patéticamente

egoístas. Porque si las otras iglesias predicaran esto nadie vendría a sus reuniones. Deberíamos entender eso. Bueno, cuanto más Dios nos revela nuestro egoísmo, más tenemos que darnos cuenta de que tenemos que tener un espíritu quebrantado, de que tenemos que pensar de manera diferente, de que tenemos que ser humildes y entender que sin Dios, sin el espíritu de Dios, no somos nada y no podemos hacer nada. No podemos hacer nada a nivel espiritual. Podemos hacer muchas cosas a nivel físico sin la protección de Dios y sin que Dios nos esté guiando. Podemos hacer todas esas cosas. Las personas en el mundo hacen eso. Pero nosotros tenemos que elegir tener una mente quebrantada.

Con el espíritu de Dios podemos elegir ayunar, y entonces sabemos que este ayuno va a significar algo. El ayuno no es solamente un período de tiempo, un período de 24 horas normalmente, sin comer y beber. No es solo eso. El ayuno es algo mucho más profundo. El ayuno tiene que ver con esta actitud. Y vamos a hablar de esto si tenemos tiempo. Ya veremos cómo vamos.

Hemos elegido ser humildes, ver a nosotros mismos como realmente somos y admitir ante Dios que sin Él somos egoístas. Todo lo que deseamos en la vida es simplemente egoísta. Y tener un espíritu quebrantado es completamente diferente que tener un corazón roto, como dicen las personas en el mundo. Un espíritu quebrantado es un espíritu humilde. Los que tienen un espíritu quebrantado no piensan en sí mismos con orgullo.

Continuando con el **Salmo 34:18 ...y salva, libera, a los que tienen un espíritu contrito**. Un espíritu quebrantado y humilde. Entonces Dios dice que Él estará cerca de nosotros si elegimos humillarnos, si elegimos acercarnos a Él.

¿Y por qué ayunamos? Ayunamos porque nos arrepentimos, porque queremos cambiar nuestra forma de pensar. Porque nuestra forma natural de pensar hacia los demás y hacia todo está equivocada, porque su motivación es egoísta. Tenemos nuestros prejuicios y todas esas cosas. Y vamos a leer algunos versículos sobre el ayuno y entonces ustedes podrán notar que debe haber un cambio de actitud. Tenemos que admitir ante Dios que nuestra mente natural es egoísta y que estamos equivocados por naturaleza. Que simplemente nos equivocamos. Y que es solo con el espíritu de Dios que podemos hacer las cosas de la manera correcta, que podemos ser justos. Y que necesitamos la ayuda de Dios para hacer esto.

Dios dice que Él estará cerca de aquellos que eligen ayunar, que eligen humillarse. Y esto se refiere a los que Dios ha llamado, a los que tienen el espíritu de Dios. Dios dice que Él nos librará si tenemos una actitud humilde. En otras palabras, si reconocemos que dependemos de Dios. Si confiamos en Dios y no en nosotros mismos. Si hacemos esto sabemos nuestro verdadero valor como seres humanos.

¿Y cuántas personas en el mundo saben su verdadero valor? ¿Cuántos? Solamente unos pocos. Solamente los miembros del Cuerpo de Cristo. Los que tienen el espíritu de Dios. Ellos son los únicos que saben su verdadero valor. Porque sin Dios no somos nada, no tenemos nada y no podemos hacer nada a nivel espiritual.

Y esa no es una actitud de autocompasión. Porque la autocompasión es algo de la naturaleza humana. Uno se pone a hablar y quieren que todos escuchen sus problemas y sus dramas. Y todos hacemos esto, todos tenemos

autocompasión. Y eso no es tener humildad. Eso no viene de Dios. Porque lo que importa no somos nosotros, no es nuestro egoísmo lo que importa.

Dios nos llama a vernos a nosotros mismos como realmente somos. Dios nos llama a ver nuestro egoísmo. Dios nos ha llamado para que podamos ver esto y darnos cuenta de lo malo que esto realmente es. Y cuando lo vemos, tomamos una decisión. Ya no queremos ser así y tomamos la decisión de humillarnos ante Dios porque queremos acercarnos a Dios. Queremos que el espíritu de Dios esté en nosotros. Rechazamos nuestro egoísmo.

Una persona que tiene un espíritu quebrantado tiene una actitud humilde. No según lo que el mundo ve como humildad, como esas personas que se dicen humildes, generalmente miembros de ciertas organizaciones religiosas, que demuestran su humildad por la forma en que se visten, por la forma en que caminan, inclinando la cabeza o cruzando las manos para demostrar que “Yo soy humilde, pero tú no lo sabes. ¿No lo ves? Yo soy humilde”. Eso no tiene nada que ver con un espíritu quebrantado. Alguien que es humilde tiene el espíritu de Dios y sabe, ve, comprende lo que es. Y lo sabe porque Dios le permite saber esto, ver esto. Esta es la única manera de verlo.

**Salmo 51:15 - SEÑOR, abre mis labios, y proclamará mi boca Tu alabanza.** Toda la gloria debe ser dada a Dios y no a nosotros mismos. Y en la Iglesia, si podemos ver algo a nivel espiritual, si podemos ver la verdad, lo vemos porque Dios nos permite verlo. Pero no todos pueden ver lo que nosotros vemos. Y es por eso que no tiene sentido hablar con las personas en el mundo sobre la verdad. Y también en la Iglesia, debemos ser muy cuidadosos para no convertirnos en maestros cuando pensamos que vemos algo. Podemos estar en lo cierto o no. Y tenemos que ser cuidadosos. Si pensamos que vemos algo, lo mejor es guardarlo para nosotros mismos. Porque es algo que tiene que ver con nosotros mismos. Tenemos que decir: “Si veo eso, ¿qué estoy haciendo con lo que veo en mí mismo?” Y no preocuparnos con lo que los otros miembros del Cuerpo están haciendo. Dios va a trabajar con ellos a su debido tiempo. Porque todos estamos en niveles diferentes.

Y Dios nos mostrará ciertas cosas. Y la gloria por esto debe ser dada a Dios. Todo lo que vemos es porque Dios nos lo muestra. No somos nosotros mismos. Y algo que he aprendido, mi experiencia personal es que a veces, cuando pensamos que vemos algo, lo mejor es no decir nada, pero trabajar lo que vemos en nosotros mismos. Porque a veces vemos algo y decimos: “¡Vaya! ¡Miren eso!” Usted lo sabe, usted lo ve, pero todos comprendemos las cosas a niveles diferentes. Y la verdad es que cuando vemos las cosas, eso es un test para nosotros. ¿Que haremos con eso? ¿Vamos a llenarlos de orgullo porque podemos ver algo que los otros no pueden ver? “Yo puedo ver esto. Ustedes no pueden verlo, pero yo sí.” Porque cuando vemos algo, es puede ser una prueba para nosotros espiritualmente. Como cuando Dios revela una nueva doctrina o una nueva verdad a la Iglesia, esto es una prueba espiritual para nosotros, porque tendemos que pensar y decidir si estamos de acuerdo con esto o no.” Y, o bien estamos de acuerdo con Dios o no estamos. Esto es así de sencillo.

Y cuando vemos las cosas, o cuando pensamos que vemos las cosas, esto es una prueba para nosotros. Y lo mejor es trabajar en nosotros mismo si creemos que vemos algo. Y esto a lo mejor es para nosotros y solo para

nosotros, porque puede que otras personas no lo vean. Puede que Dios no les esté poniendo a prueba permitiéndoles ver esto. Y la verdad puede ponernos a prueba, como sabemos. Cuando Dios revela una nueva verdad, esto pone a prueba la Iglesia. Y a veces cuando pensamos que vemos ciertas cosas, esto puede ser una prueba para nosotros, y lo mejor es no decir nada al respecto. Porque la gloria debe ser dada a Dios, porque es Dios quien nos está revelando esto. No somos nosotros.

**Versículo 16 - Tú no deseas sacrificios...** Dios. **Tú (Dios) no deseas sacrificios...** Sacrificios de animales. Dios dice... En los Salmos está escrito que Dios no requiere que nosotros tomemos animales, les cortemos la garganta y los sacrifiquemos. O que demos los diezmos de animales, entregándolos al sacerdocio. Todo eso ha cambiado. Dios no quiere sacrificios de animales. **...de lo contrario yo Te los daría.** David dice: “Si eso fuera lo que Tú quisieras, yo Te lo daría”. **Tampoco Te deleitas en los holocaustos.** En todas estas cosas físicas. Eso no es lo que Dios realmente quiere. Dios nos ha llamado a ofrecer sacrificios espirituales.

**Versículo 17 - El sacrificio que agrada a Dios es un espíritu quebrantado...** Y si realmente deseamos sacrificarnos ante Dios, ¿qué dice Dios? Dios dice que lo que Él desea es un espíritu quebrantado. Entonces, si elegimos humillarnos mediante el ayuno, eso es lo que Dios desea. Un espíritu quebrantado no es autosuficiente, no depende de sí mismo. Y esto es un sacrificio. Cada vez que elegimos ayunar, que elegimos humillarnos, nos estamos sacrificando a Dios. Y entonces, como dice el Salmo 34, Dios se acercará a nosotros. Eso es lo que Él quiere. Y Él nos liberará del problema que tenemos en nosotros mismos. Dios nos liberará. No podemos vencer nuestro egoísmo, nuestra naturaleza humana, con nuestras propias fuerzas. Aunque esto es lo que las personas intentan hacer. “ ¡Como esa persona ha cambiado!” Pero esto es solamente el esfuerzo humano. Las personas pueden cambiar ciertas cosas con el esfuerzo humano, pero no se puede cambiar las cosas a nivel espiritual sin el espíritu santo de Dios. Esto es absolutamente imposible.

Pero Dios dice que si elegimos tener **un espíritu quebrantado y un corazón contrito - éstos, oh SEÑOR, no despreciarás.** Este es un versículo muy bonito. Porque lo que realmente nos está siendo dicho aquí es que si nosotros, como pueblo de Dios, escogemos humillarnos a través del ayuno - como una elección personal, no tenemos que decirle nada a nadie al respecto, esto es una elección personal - Dios dice que Él se acercará a nosotros y Él nos liberará. ¿No es esto increíble? Pero esto es una elección personal. Y si ya hace mucho tiempo que no ayunamos, que no elegimos ayunar, no estamos ofreciendo a Dios el sacrificio que Dios desea: un espíritu contrito y quebrantado. Eso es lo que Dios está buscando en nosotros. Dios quiere que tengamos esa actitud hacia Él. Dios quiere que veamos a nosotros mismos de esta manera. Dios quiere saber si vemos realmente a nosotros mismos. Porque Dios, a través de Su poder, nos da ojos para ver a nosotros mismos.

Y todo es una cuestión de elección. Debemos elegir humillarnos ante Dios. Eso es así. Porque no nacemos con una actitud humilde. Mucha gente piensa que sí, pero no nacemos con esto. Esto es algo que tiene que cambiar dentro de nosotros, porque, por naturaleza, todos tenemos orgullo. Dios requiere de nosotros que nos humillemos, que tengamos una actitud humilde. Y tenemos que elegir esto. El ayuno refleja nuestra elección de ser humildes. Dios requiere de nosotros que luchemos contra nuestro orgullo. Y todo esto de lo que estamos hablando es de naturaleza espiritual.

**Isaías 66:1-Así ha dicho el SEÑOR: “El cielo es Mi trono, y la tierra es el estrado de Mis pies. ¿Dónde está esa casa que Me edificarán? ¿Dónde está ese lugar para Mi reposo?** Y lo que Dios quiere decir con todas esas preguntas es que Él es todopoderoso y que Él creó todo. ¿Y qué podríamos nosotros, seres humanos débiles y patéticos, hacer para Dios? ¿Qué podríamos construir? Todo lo que existe pertenece a Dios. Y la verdad es que no podemos construir nada para Él. Porque lo que Dios realmente quiere es que seamos humildes. Dios no quiere edificios, algo físico Dios no quiere nada de eso. Lo que Él quiere es entablar una relación con nosotros, pero para esto debemos llegar a un cierto nivel de entendimiento.

**Versículo 2 - Fue Mi mano la que hizo todas estas cosas...** Dios lo hizo todo. Él es el dueño de todo. Todo es Suyo. **...es así como todas estas cosas llegaron a existir, dice el SEÑOR. Pero a este miraré con aprobación:** ¿Qué es lo que Dios busca realmente? Dios aquí se refiere a los miembros del Cuerpo de Cristo, que son los únicos que pueden entender lo que Él busca. **...al que es humilde y contrito de espíritu...** Alguien que está dispuesto a humillarse. Un espíritu contrito, un corazón quebrantado. Esto es lo mismo. Se trata de una actitud. ¿Qué busca Dios? “Yo busco a personas así. Yo estoy buscando a miembros del Cuerpo de Cristo que se humillen ante Mí, en arrepentimiento”. Eso es lo que Dios quiere de nosotros en realidad.

**...al que es pobre y contrito de espíritu, y que tiembla ante Mi palabra.** Y ese es otro aspecto del ayuno. Temor a Dios, temor a la verdad y a lo que Dios ha dado a la Iglesia. Eso es a lo que Dios está buscando. Y todas las cosas materiales, Dios es el dueño de todo esto. No hay nada que podamos hacer para Dios. Pero lo que Dios requiere de nosotros es que nos humillemos, como una elección personal, porque queremos tener una relación con Él. Y Dios dice que si hacemos esto Él se acercará a nosotros. Y eso suena simple. Esto suena fácil. Pero tenemos que elegir hacerlo.

Y el ayuno no es algo fácil. A mí, personalmente, nunca me ha resultado fácil ayunar. Para mí tomar la decisión de ayunar, elegir un día y realmente ayunar, es la parte más difícil. Pero una vez comenzado, ya es más fácil. Por lo menos para mí... Lo difícil es comenzar. Pero una vez que usted comienza a ayunar yo creo que Dios interviene y nos ayuda a llevarlo a cabo. Y eso no tiene nada que ver con comida y bebida, pero con tener un espíritu quebrantado. Es debido a esa actitud que vemos la necesidad de ayunar. Vemos la necesidad de ayunar porque entendemos que sin Dios, sin el espíritu de Dios, sin el don del arrepentimiento, no tenemos absolutamente nada.

Dios busca a personas que tengan una actitud humilde, que teman ir en contra de Su palabra. Eso es lo que Dios está buscando.

Y aquí la palabra *contrito* tiene un significado ligeramente diferente que en otros lugares. La palabra *contrito* viene de la palabra *contritus* en latín, que significa *triturado*, *machacado*. En otras palabras, esto es algo que hemos elegido. Nos damos cuenta de que nuestra mente está llena de orgullo y elegimos deshacernos de ella. Elegimos reemplazarla por una mente diferente, por una mente que piensa con rectitud. Y Dios dice que si tenemos esta actitud contrita y estamos dispuestos a deshacernos de nuestro orgullo a través del ayuno, que Él lo aprobará, porque eso es lo que Dios quiere. Dios está trabajando a nivel espiritual. Esto no es algo físico, es algo espiritual. Eso es lo que Dios está buscando.

Y la palabra *pobre* significa *afligido, humilde, necesitado*. Y me encanta la palabra “necesitado”, porque si tenemos el espíritu de Dios entonces podemos ver, gracias al poder del espíritu santo de Dios, que somos necesitados, que sin Dios no tenemos nada. Y eso es lo más trágico cuando alguien se marcha del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Ellos ya no ven que son necesitados. Nosotros necesitamos a Dios. Necesitamos de Dios. Necesitamos la verdad. La verdad nos hace libres. Necesitamos eso. Y si lo vemos, es porque tenemos el espíritu de Dios.

Y alguien que no ve esto, que no ve que es un necesitado, es porque no está ayunando y está poniendo su confianza en su egoísmo, en su justicia propia y en su “yo”. Eso es lo que sucede normalmente. Yo he pasado por esto. No estoy hablando de la experiencia de nadie aquí, estoy hablando de mí mismo, de mi experiencia, de lo que he aprendido. Si no ayunamos lo que estamos diciendo a Dios en realidad es que no le necesitamos. Eso es muy simple. Estamos poniendo nuestra confianza en nosotros mismos.

Y también está la palabra *tiembla*. Si temblamos ante la palabra de Dios, eso significa que tenemos temor, que tenemos miedo. Tenemos miedo de ir en contra de Dios. Y si tenemos miedo de ir en contra de lo que Dios dice, entonces elegiremos ayunar.

Y humillarnos es todo lo opuesto al orgullo. Porque si tenemos orgullo, no tenemos una actitud contrita, no tenemos una actitud de humildad, no tenemos temor, y no vemos que somos necesitados. Porque entonces confiamos en nosotros mismos. Pensamos que lo estamos haciendo muy bien.

El ayuno refleja el deseo de tener un espíritu quebrantado y un corazón contrito ante Dios. Y eso implica una actitud de humildad. Si no vemos que somos necesitados, quedaremos en nuestro orgullo. Si vemos que somos necesitados, nos humillaremos, elegiremos ayunar.

**Isaías 57:15 - Porque así ha dicho el Alto y Sublime, el que habita la eternidad...** Y esto es algo que nuestras mentes no pueden entender. **...y cuyo nombre es el Santo: “Yo habito en las alturas y en santidad...** Estar o habitar. Ambas palabras significan exactamente lo mismo. A menudo leemos en la Biblia la misma palabra traducida de maneras diferentes, de acuerdo con el contexto. Y esas dos aquí significan lo mismo. Significan *permanecer*. Dios habita en la eternidad. Y esto es algo que nosotros no entendemos del todo. Sabemos que Dios es eterno. **...pero también con el...** Dios dice que Él habita en las alturas, **pero también con el que tiene un espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes...** Y para eso hace falta queelijamos humillarnos. Dios dice que si nos humillamos Él va a reavivar Su espíritu en nosotros. Y esto nos permitirá ver ciertas cosas sobre nosotros mismos. Nos permite ver la necesidad de cambiar nuestro comportamiento, nuestras actitudes.

Y nuestras actitudes son algo importante, que podemos elegir. Nadie puede hacernos enojar, nadie puede elegir una actitud por nosotros. Nos levantamos de la cama por la mañana y elegimos tener una determinada actitud. Y a veces la actitud que tenemos es porque las cosas no nos van bien o porque nos sentimos frustrados. Como cuando estamos conduciendo y alguien nos ultrapasa de mala manera, casi echándonos de la carretera. En estos casos, podemos elegir responder a esto o no. Podemos elegir pensar de una determinada manera. Pero esto siempre es una elección personal. Y Dios dice que si elegimos tener un espíritu contrito y

humilde, Él reavivará Su espíritu en nosotros. Siempre y cuando hayamos elegido ese camino. “Reavivar” significa “vigorizar, dar vida a un corazón contrito, a una persona contrita”. Dios nos sanará. Porque lo que pasa en nuestras vidas como miembros del Cuerpo de Cristo, como parte de la Iglesia de Dios que tienen el espíritu de Dios, es que estamos siendo sanados. Nuestras mentes deben ser sanadas. Y para eso se necesita tiempo, un largo período de tiempo.

Hoy le estaba diciendo a Chris que desde que fuimos bautizados hace unos 35 años, muchas cosas han sido sanadas en mi mente. Pero aun me queda un largo camino por recorrer. Cuando Dios nos llama los cambios que tienen lugar en nuestra vida generalmente tienen que ver con las cosas físicas. Experimentamos un cambio de mentalidad. Comenzamos a entender el Sabbat, comenzamos a ver ciertas cosas y entonces hay un cambio en nuestra manera de pensar y respondemos a esto diligentemente. Eso es el primer amor, tenemos celo, hacemos ciertos cambios en nuestras vidas. Y con el tiempo esas cosas pasan a ser parte de nosotros. No nos pasa por la cabeza desobedecer a Dios en lo que se refiere al Sabbat. Nosotros llevamos 35 años guardando el Sabbat. Mismo cuando Dios nos ha vomitado de Su boca, hemos seguido guardando el Sabbat. Eso es parte de nosotros. Pero lo que puede suceder con el tiempo, si no tenemos cuidado, es que ya no vemos lo que hemos cambiado y no vemos lo que debemos cambiar, porque entonces es como si todo fuera automático. Eso es algo que me ha pasado. Hacemos las cosas en el piloto automático. Pero debemos elegir humillarnos para poder ver a nosotros mismos, para que Dios pueda revelar más de nosotros a nosotros mismos.

Sabemos que Dios no puede estar donde hay orgullo. Y elegir ayunar o no es el orgullo versus la humildad. Esto es realmente sencillo. Debemos ver a nosotros mismos como Dios nos ve.

Y me gustaría analizar esa afirmación. Se trata de hacer una comparación. Tenemos que vernos a nosotros mismos como Dios nos ve. Y podríamos preguntar: “¿Cómo nos ve Dios?” Bueno, Dios nos creó de una determinada manera para un maravilloso propósito. Y si olvidamos ese propósito, dejamos de ser parte del Cuerpo de Cristo y no tardaremos en marcharnos. Hemos sido creados de la manera que Dios nos ha creado para que nuestras mentes puedan ser sanadas y para que con el tiempo Dios pueda empezar a trabajar con nosotros, si elegimos esto. Dios entonces comienza a mostrarnos la verdad y entonces empezamos a ver a nosotros mismos como realmente somos. Empezamos a ver nuestra naturaleza. Y entonces rechazamos nuestra naturaleza y deseamos que nuestras mentes sean transformadas. Deseamos ser sanados para que algún día Dios pueda decirnos: “Ahora Yo te conozco. Yo sé qué decisiones vas a tomar. Yo sé lo que vas hacer. Yo sé lo que vas a elegir, pase lo que pase”. Porque eso es lo que queremos. Hemos decidido elegir esto siempre.

Y ustedes pueden imaginar que Dios no puede trabajar con una persona que no ha ayunado durante dos años y medio, o tres años, quizá. O que fingió ayunar los doce ayunos que la Iglesia convocó. Que quizá hizo tres o cuatro porque “nadie se enterará”. ¿Cree usted que Dios puede trabajar con alguien que hace esto? Esa persona no demuestra sacrificio. Porque eso es lo que Dios dice. Él dice que se acercará a los de corazón humildes y los vivificará. Sin humildad nuestra mente no puede ser sanada. Esto es imposible. Dios no puede trabajar donde hay orgullo, porque donde hay orgullo no hay sumisión, uno se resiste.

Y cuando Dios nos llama tenemos un increíble potencial, algo que a menudo no vemos. Pero tenemos que aferrarnos a esto y permanecer firmes. Y esto no es fácil. Y no es la intención que sea fácil. Nuestra vida no

debe ser fácil. Esto es una batalla. Y todos tenemos batallas que tenemos que luchar, pruebas por las que pasamos. Porque de eso se trata. Pasar por pruebas no es algo malo.

Hoy he estado hablando con Sue y Zoran sobre ciertas cosas que a veces salen mal en la vida. Y que esto puede ser bueno o puede ser malo. Y tenemos que mirar esto a nivel espiritual, porque si lo miramos a nivel físico, las cosas pueden salir bien o pueden salir mal. Pero la realidad es que todo es para nuestro bien. Si algo sale mal a nivel físico, esto es lo mejor que nos puede pasar. Y a veces las personas lo tienen muy difícil en la Iglesia de Dios, las personas están pasando por pruebas horribles y Wayne entonces dice: “¡Esto por lo que estás pasando es lo mejor para ti!” Quizá usted ha perdido la mitad de su familia, todo le sale mal, usted tiene problemas de dinero, pero eso es lo mejor que le puede pasar si Dios está involucrado en su vida. Pero si usted deja a Dios fuera de su vida, las cosas no van a salir bien porque Dios no va a trabajar con usted. Y como parte del Cuerpo de Cristo, tenemos un increíble potencial. Como el libro que escribió el Sr. Armstrong, *El increíble potencial del ser humano*. Tenemos un increíble potencial si tenemos en cuenta lo que somos en realidad. Nosotros no somos nada. Somos solo seres humanos. Y si somos abandonados a nuestra propia suerte, haremos daño a los demás y a nosotros mismos. Así es como somos.

¡Y qué increíble oportunidad tenemos debido a como Dios nos ve! Dios nos ve como Sus hijos e hijas engendrados. ¿No es esto increíble? Dios nos alimenta y guía. Pero tenemos que demostrar lo que elegimos, lo que queremos. Queremos a Dios. Y demostramos que queremos a Dios a través de las elecciones que hacemos.

**Versículo 16 - Porque no contendereé para siempre, ni estaré siempre enojado, porque el espíritu desfallecería delante de Mí...** Porque somos humanos. Y Dios dice que Él no va a renunciar a nosotros. Dios nunca va a renunciar a nosotros. Nosotros renunciamos a Dios. Y ese es el problema. Dios no hace esto. Él quiere acercarse a nosotros. Él quiere ayudarnos. Él está creando una familia. Y Dios va a lograr esto con o sin nosotros. Depende de nuestras elecciones. Habrá 144.000 seres espirituales en ELOHIM. Y cuando todo esté listo, solo existirán seres espirituales en la Familia de Dios y en el reino angélico. Y lo que vendrá después de eso todavía no lo sabemos. Y tenemos que elegir. ¿Cuanto queremos esto? Y si no elegimos eso, ¿de quién es el problema? Nuestro. Porque hemos elegido. Hemos elegido.

El **versículo 16** continúa: **...porque el espíritu desfallecería delante de Mí, sí, todas las vidas que he creado.** Dios ha creado todo esto. Dios tiene un plan y está trabajando en este plan. Jesús Cristo está trabajando en este plan y nosotros somos parte de este plan. Y por el momento los demás en el mundo no han sido llamados a formar parte de este plan, pero nosotros sí.

**Versículo 17- Por la iniquidad de su codicia Me enojé y los castigué.** Esto está hablando de Israel. Pero nosotros somos el Israel espiritual. **Escondí de ellos Mi rostro...** Debido al pecado. Dios escondió Su rostro. Recuerden que Dios dijo que se acercaría a los humildes y reavivaría sus corazones. Pero debido al pecado, lo que significa que el orgullo está involucrado, Dios dice que Él escondió Su rostro del pecado. Porque Él no habita donde hay pecado. Él no puede trabajar donde hay pecado. Tenemos que arrepentirnos del pecado. ... y **estaba enojado.** A causa del pecado. No un enojo según el razonamiento razón humano. Los seres humanos

se enojan por razones egoístas. **...pero ellos continuaron por sus obstinados caminos.** Por el camino del egoísmo.

**Versículo 18 - Y he visto sus caminos, su orgullo, y los sanaré...** Y esto me parece increíble. De verdad. Dios sanará a los seres humanos si ellos eligen ser sanados. Porque tenemos que elegir. Debemos desear ser sanados. No queremos seguir como somos. No queremos ser egoístas. No queremos decir las cosas de mala manera. No queremos decir cosas que hagan daño a otros. No queremos ser así. Pero lo hacemos, porque somos humanos y cometemos errores. Eso es normal. Pero podemos ir a Dios y decir: “Yo no quiero seguir así. Quiero cambiar. Ayúdame a cambiar”. Y la mejor manera de hacer esto es ayunando delante de Dios. Porque esto demuestra que queremos cambiar. Y Dios sanará nuestras mentes, nuestro espíritu. Y esta es la clave de todo esto.

**...los guiaré...** Y Dios hace por medio de Su espíritu. **...y les daré consuelo...** Dándoles el don del arrepentimiento y la capacidad de entender la necesidad de que haya paz. Los humanos no ven la necesidad de que haya paz. Ellos piensan que la paz es la ausencia de guerra. Pero esto no es verdadero. Esto no es paz. La paz que viene de Dios es la paz en la mente. Es una forma diferente de pensar. Porque en el mundo, cuando no hay guerra, ellos dicen: “Estas dos naciones están en paz”. Aunque se odian a muerte. Ellos se odian, pero como no están en guerra ellos dicen que están en paz. No. ¡Ellos odian el uno al otro! Ellos desean todo lo mal el uno al otro. Y eso es pecado. Eso es maldad. Eso no es paz. El camino de Dios es diferente. Y el arrepentimiento nos llevará más cerca de la paz. Ese es un proceso que toma tiempo. Continuando: **...a ellos y a los suyos que están de duelo.**

**Versículo 19 - Yo soy el que crea fruto de labios: ¡Paz, paz para el que está lejos...** Eso se refiere al arrepentimiento. ¿Y quienes son los que están lejos? En el Último Gran Día todos los que han vivido durante los 7.000 años serán resucitados. Los que vivieron en los últimos 6.000 años y los que van a vivir en los siguientes 1.000 años serán resucitados para vivir una vida física nuevamente. Y entonces Dios los llevará al punto donde estamos ahora. Ellos van a aprender la verdad, van a tener que humillarse, que deshacerse del orgullo y van a tener que elegir si van a poner a Dios lo primero en Su vida o no. Eso es lo que ellos Terán que elegir. **...para el que está cerca!** Eso se refiere al Milenio, que ahora está cerca. **Dice el SEÑOR. Yo los sanaré.** “Yo sanaré su mente”. Pero Dios solo puede sanar la mente de un individuo si ese individuo lo desea. Si el individuo no desea que su mente, que su espíritu sea sanado, Dios entonces no puede sanarle. Esto tiene que ser algo que deseamos en el más profundo de nuestro ser. Tenemos que querer esto. Y cuanto más deseamos ser sanados, cuanto más deseamos deshacernos de nuestro egoísmo, más nos acercaremos a Dios, que es quien puede sanarnos. Porque Dios es el único que puede sanar nuestra mente. Nadie puede sanar nuestra mente, solamente Dios.

**Versículo 20 - Pero los impíos son como el mar agitado que no puede estar quieto...** Es inquieto, siempre desea más porque es carnal. **...cuyas aguas arrojan fango y lodo.** Así es la mente carnal natural. Eso es todo lo que puede hacer. **No hay paz para los impíos, dice el señor.** Ellos no pueden tener. Sus mentes no pueden ser sanadas. No hay paz en su mente.

Isaías 58 habla sobre el ayuno. Vamos a leer sobre esto en **Isaías 58:1- Clama á voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, habla a Mi pueblo...** ¿A quién se refiere esto? Bueno, esto fue escrito para Israel, “Mi pueblo”. Pero también para nosotros, el Israel espiritual. Eso es lo que somos, el Israel espiritual. “...habla a Mi pueblo”. Nosotros somos hijos engendrados de Dios, somos el pueblo de Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Y por eso nosotros sabemos, nosotros escuchamos y podemos entender lo que está siendo dicho aquí. **... habla a Mi pueblo sobre su transgresión...** “Habla a Mi pueblo sobre su pecado, de las cosas que ellos hacen que están mal.” **...y a la casa de Jacob** (el Israel espiritual, la Iglesia) **sobre sus pecados. Porque aunque ellos** (el Israel espiritual, la Iglesia) **Me buscan a diario...** Y eso es cierto. Los israelitas hacían esto. Ellos solían celebrar rituales y ofrecer sacrificios que demostraban que ellos estaban buscando a Dios. Pero nosotros podemos buscar a Dios a diario a través de la oración.

**...y les agrada conocer Mis caminos...** Nosotros amamos la verdad. Nos deleitamos en la verdad, queremos saber más. “¡Más! Ron, por favor sigue hablando”. Mismo después de un sermón de dos horas. “¡Más! Hoy él ha terminado temprano. Creo que el sermón solo ha durado hora y media”. ¿Cuántas personas en el mundo usted cree que dicen: “Oh no. Ya ha terminado.”? ¿Verdad? La mayoría de las personas se van después de 10 minutos. “¡Estás bromeando! Este tipo sigue y sigue hablando”. Nosotros somos el pueblo de Dios. Nosotros deseamos saber más. Nos encanta escuchar más, nos encanta conocer la verdad. ¡Amamos la verdad!

**...como si fueran una nación que practicara la justicia...** Y nosotros sabemos que Israel nunca ha actuado con justicia. Quizá a nivel físico, ellos se esforzaban para obedecer a Dios. Pero esto aquí se refiere a nosotros, a los que tienen el espíritu de Dios. Podemos practicar la justicia porque Dios obra la justicia en nosotros. No lo hacemos nosotros mismos. Podemos elegir esto, podemos querer tener esto, desear que Dios habite en nosotros, pero es Dios quien hace las obras. Es Dios en nosotros quien hace las obras. Y nuestra parte en esto es que tenemos que elegir.

**...como si no hubieran abandonado Mis mandamientos. Me piden juicios justos...** Eso es lo que pensamos. Pensamos que queremos la justicia. **...y quieren acercarse a Mi.** Y nosotros hacemos esto a través de la oración

**Versículo 3 - Y hasta Me reclaman: “¿Para qué ayunamos, si no lo tomas en cuenta?** Esto era lo que hacía el pueblo de Israel. Ellos ayunaban pero por la razón equivocada. Ellos querían obtener algo a cambio de su ayuno. “Mira, Dios! Estamos haciendo 'esto' y 'aquello', pero no lo tomas en cuenta”. Ellos decían a Dios: “Hemos hecho todo esto, Dios. ¿Pero por qué no haces nada? No nos estas protegiendo. No nos estás dando comida y las cosas que necesitamos”. Su motivo era equivocado. Ellos ayunaban esperando recibir algo a cambio.

Cono nosotros eso es diferente. Nosotros no ayunamos para que los demás vean que estamos ayunando. Cuando ayunamos no debemos decir a nadie que estamos ayunando. Excepto a nuestro cónyuge, si ese es el caso. Pero si no tenemos un cónyuge no debemos salir por ahí diciendo: “Por cierto, yo estoy ayunando hoy.” No. Y también, como ya nos fue dicho en muchos sermones, debemos tener en cuenta nuestra salud. Las personas que usan medicamentos para la tensión arterial u otras enfermedades tienen que tener eso en cuenta. La edad es algo que también hay que tener en cuenta. Porque si una persona mayor no toma agua durante un

período de 24 horas y tiene una deshidratación y muere, ¿qué sentido tiene eso? Debemos ser sabios en esas cosas. Tenemos que tener en cuenta nuestra salud física. Conocemos nuestro cuerpo. Y más importante aún, conocemos nuestra mente. Y de eso se trata. De eso se trata. Conocemos nuestra mente. Sabemos lo que podemos y lo que no podemos hacer.

Hay personas que ayunan durante 12 horas, por razones médicas o lo que sea, y que sacan el máximo de esas doce horas de ayuno. Mucho más que alguien que ayuna las 24 horas. Hay personas que pueden ayunar durante 24 horas, por ejemplo, de las 5:00 a las 5:00 y no sacar absolutamente nada de eso. Es algo sin sentido. Es simplemente quedarse sin comida y agua porque esa persona hace lo que Dios dijo, no sigue a las instrucciones de Dios para el ayuno.

En la página web de la Iglesia usted puede encontrar sermones sobre el ayuno. Tenemos que usar de sabiduría a la hora de ayunar. Pero el motivo por el que ayunamos es siempre algo de naturaleza espiritual. Es por eso que ayunamos.

Y aquí el pueblo de Israel está diciendo: **¿Por qué ayunamos, y no hiciste caso?. ¿Por qué hemos afligido nuestras almas?** “Hemos ayunado y no hiciste caso”. Y tal actitud es horrible, ¿verdad? Ellos no tenían la actitud correcta. Su motivo era equivocado. Ellos estaban ayunando para obtener algo para sí mismos y no para negar a sí mismos. Porque eso es realmente de que se trata el ayuno. **Pero el día en que vosotros ayunáis, hacéis negocios y explotáis (oprimís) a vuestros obreros.** Su actitud no cambia. Ellos quieren controlar, ellos oprimen a los demás. Y no debemos intentar controlar, no debemos oprimir a nadie.

**Vosotros sólo ayunáis para pelear y reñir,** para contender, **para herir con el puño de perversidad.** Ellos seguían cometiendo injusticia. Su actitud no cambiaba para nada. **No podéis seguir haciendo esa clase de ayuno...** Dios está dejando muy claro aquí que el ayuno no se trata solamente de no comer ni beber nada. **No podéis seguir haciendo esa clase de ayuno...** Sin un cambio de actitud. Ellos no podían cambiar espiritualmente porque no tenían el espíritu de Dios. Pero nosotros sí que podemos cambiar. Podemos vernos a nosotros mismos y podemos cambiar. Y Dios explica porqué ellos hacían esto: ...con el objeto de hacer oír su voz en lo alto. motivo que Dios expone aquí: **...con el propósito de hacer oír vuestra voz en lo alto.** Ellos ayunaban porque querían algo de **Dios. Pero nosotros no ayunamos por ese motivo.**

**Versículo 5- ¿Es un ayuno que Yo he escogido...** No. Eso es lo que Dios les está diciendo. ¿Acaso he escogido un ayuno como este? ¿Que ayunéis para sobornarme, para llamar Mi atención? “Dios, yo estoy ayunando, ¿por qué no estás haciendo algo por mí?” Bueno, Dios dice que Él no eligió que ayunemos por esa razón. Si ayunamos de esa manera ayunamos por el motivo equivocado. **...solo un día en que el hombre se aflija a sí mismo?** La respuesta es no. Eso no es lo que Dios quiere. **¿Acaso el doblegar la cabeza como junco...** Solo para mostrarse. “Mírenme”. Y hay personas que ayunan y su semblante está decaído, porque ni siquiera se afeitan y es como se estuviesen cansadas. Porque ayunan por la razón equivocada. “Mírenme. Yo estoy ayunando. Me estoy acercando a Dios y tú no.” **... y el acostarse sobre cilicio y cubrirse de ceniza?** Porque ellos solían acostarse sobre cilicio y cubrirse con cenizas, como si estuviesen de luto. Solo para llamar la atención sobre sí mismos.

**¿A eso llamáis vosotros día de ayuno y día aceptable para el SEÑOR?** Porque todo era a nivel físico. Ellos lo hacían para ser visto. “Mírame, Dios. Deberías hacer algo por mí porque estoy haciendo algo por Ti”. ¿No es esa una actitud absurda? ¿No es una actitud horrible?

Nosotros tenemos que ayunar por el motivo correcto. Y esto es siempre algo de naturaleza espiritual. El ayuno tiene que ver con un espíritu quebrantado y un corazón contrito. El ayuno tiene que ver con la humildad, el ayuno tiene que ver con el arrepentimiento. Y todo esto es de naturaleza espiritual.

**Versículo 6- El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de la iniquidad...** Porque ayunamos para nosotros. No ayunamos para otros vean y digan: “Ellos ayunan. Mírenlos. Miren lo que están haciendo”. Ayunamos para cambiar, para “romper las cadenas de la iniquidad”. Y una cadena, un yugo, es algo que se usa para atar a algo. Para mantener a algo o a alguien atado. Y si sus manos están atadas, usted tiene que desatarlas. Y esto tiene que ver con nuestra forma de pensar. Tenemos que deshacernos de nuestra forma de pensar. Tenemos que rechazar el pecado, que nos mantiene atados, que nos controla.

Todos conocemos nuestros propios pecados. Y ellos son diferentes para todos nosotros. Yo sé cuales son los principales pecados contra los que tengo que luchar, pero todavía no les he vencido. Y aunque yo quiero mucho vencerlos, siempre tendré que luchar contra los principales pecados que sigo cometiendo y que no los he vencido. Yo los odio, no los quiero en mi vida. Yo ayuno a menudo para tener fuerza para vencerlos, y a veces logro pasar medio día sin cometerlos. Y eso es porque así es como somos. Yo recuerdo ciertas cosas de mi infancia, que he sido enviado a un internado cuando tenía de 12 a 13 años de edad, esa es la manera que me educaron. Y yo tenía 30 años cuando Dios me ha llamada. ¿No cree usted que para entonces mi forma de pensar ya estaba muy definida? Y muchos de estos prejuicios todavía los tengo. Y a menudo yo escucho a mí mismos decir ciertas y me doy cuenta de que ese era el Wayne de antaño. ¡Que esa es la manera de pensar equivocada! Pero eso todavía está allí. Y uno tarda años para librarse de esas cosas.

Yo no creo que nadie que ha sido parte de la Iglesia de Dios durante un largo período de tiempo haya llegado al punto en que haya vencido completamente un determinado pecado, en que está muerto para ese pecado. Cambiamos y vencemos ciertas cosas, pasamos a pensar de una manera ligeramente diferente, en algunas cosas más que en otras, pero hay pecados permanecen en nosotros durante mucho tiempo.

Dios nos dice que debemos romper las cadenas de la iniquidad. Debemos rechazar el pecado en nuestra vida. Porque Dios revelará esto a nosotros, la profundidad de esto, la intención de lo que hacemos. Y si examináramos durante todo un día nuestra intención, el motivo detrás de todo lo que hacemos, estaríamos sobrecogidos, absolutamente horrorizados, tanto que incluso podríamos querer encerrarnos y no salir de nuestra habitación todo el día. Porque en el fondo nuestro motivo, nuestra intención es siempre el egoísmo. Eso es lo que somos. Dios dice que Él revelará esto a nosotros. Y entonces tenemos que deshacernos de lo que Dios nos muestra sobre nosotros mismos, lo que nos mantiene cautivos, lo que nos controla.

Ahora, todos estamos siendo controlados por el orgullo, todos estamos siendo controlados y mantenidos cautivos por el egoísmo. Eso es natural. No hay nadie en esta tierra que no esté en la misma situación. Y esto aparece una y otra vez, en diferentes grados.

Continuando. Hay otro punto aquí: **...en soltar las ataduras del yugo...** Entonces, ¿qué nos está diciendo Dios? “Este es el ayuno que Yo he elegido”. Lo primero es “romper las cadenas de la iniquidad.”. Debemos deshacernos del pecado que nos está controlando. No queremos volver a eso nunca más. Ese es el número uno.

Número dos: “soltar las ataduras del yugo”. ¿Y qué quiere decir esto? ¿Qué es un yugo? Un yugo es una carga que ponemos sobre otra persona: una expectativa, una crítica, un prejuicio, una cierta actitud. Dios dice que usted tiene que soltar las ataduras de la carga que usted ha puesto sobre alguien más. Es como en el pasado, cuando ellos ponían las cargas sobre burros y asnos, y una carga que pesaba mucho y los burros tenían que hacer todo el trabajo. Lo que se esperaba de ellos es que ellos hiciesen todo el trabajo. Y esto es lo mismo con nosotros. Ponemos nuestras expectativas y cargas sobre otros. “Miren su actitud. Miren eso y lo otro.” Y aquí Dios nos está diciendo: No. No. Usted debe deshacerse de todo eso. Usted debe mirar a usted mismo. Deje de señalar a los demás y, mírese a si mismo. Deje de poner sus expectativas y sus cargas sobre los demás”. Yo sé bien como decir esto, pero hacemos una proyección de una expectativa que tenemos sobre otros miembros del Cuerpo de Cristo. O incluso fuera de la Iglesia. Tenemos una expectativa sobre ellos. Y esto está mal. No deberíamos esperar nada de nadie. Deberíamos estar preocupados por librarnos de nuestro propio egoísmo. Y la expectativa es que cambiemos, porque no queremos ser así. Y ese es el punto número dos.

Debemos deshacernos de lo que sea que esperemos de los demás, de nuestros prejuicios o expectativas. No debemos esperar una determinada actitud de los demás. Porque sin saberlo, tenemos expectativas sobre los miembros del Cuerpo de Cristo. Esperamos que ellos tengan una determinada actitud. Y cuando ellos no lo hacen, los juzgamos y decimos: “¡Mira la actitud que tiene este!” Y aquí Dios nos está diciendo: “No. Eso no está bien. Este no es el ayuno que Yo quiero que usted haga. Usted debe cambiar su actitud, no la de los demás. Cambie su actitud”. Eso es lo que Dios espera de nosotros. La respuesta es: No espere nada de nadie pero preocúpese por su propia manera de pensar.

Y yo entiendo que esto es algo fácil de decir y muy difícil de hacer, pero nuestro deseo debe ser humillarnos y cambiar. No queremos ser como somos. Y ese es un proceso doloroso, es un largo proceso. Y Dios mira nuestro corazón. Él quiere saber si tenemos un espíritu quebrantado y contrito. Si estamos dispuestos a humillarnos y a cambiar. Y la respuesta debería ser sí, que queremos cambiar. No queremos ser como somos. Y es por eso que Dios dice que Él se acercará a la persona que hace esto.

Y punto número tres: **...poner en libertad a los oprimidos...** Del control que intentamos ejercer sobre sus actitudes. Tenemos que dejarlos libres. Deje que las personas vivan sus vidas. Déjalas aprender las lecciones que necesitan aprender. Algo que yo aprendí, aunque todavía no lo entiendo del todo, es que nosotros solemos querer controlar las cosas, controlar las situaciones, mientras que lo que tenemos que hacer es dejarlo estar. Y si una persona quiere salir de la carretera para ser atropellada por un autobús, tenemos que decir: “Es su elección”. No tenemos que intentar salvar a todos, ayudar a todos. No se trata de esto. Se trata de dejar que la persona viva su vida. ¿Y saben cómo las personas crecen? A través las dificultades y pruebas. Eso puede ser bueno o malo. Pero espiritualmente es lo mejor que para ellos.

Cuando vemos a personas pasar por pruebas eso nos duele y nuestro deseo es que esa carga les sea quitada, que la prueba por la que están pasando termine pronto. Pero quizá lo mejor para ellos es seguir pasando por esa prueba, cargando con esa carga. Dios probablemente sabe que eso es lo mejor para ellos. Ustedes entienden a qué me refiero. “Probablemente” no es la palabra correcta. Pasar por esa prueba es lo mejor para ellos si ellos implican a Dios en esto, si ellos se arrepienten y tratan de pensar de la manera que Dios piensa sobre el asunto. Con un juicio justo.

A veces tratamos de controlar a los demás, controlar sus actitudes, porque queremos que ellos hagan las cosas de la manera que nosotros haríamos, pero ellos hacen las cosas de otra manera. No. Esto no hace ninguna diferencia. Deje que las personas vivan su vida. Permite que las personas aprendan sus elecciones. Tenemos que dejar que otros vivan sus vidas. Y eso es algo que con el paso del tiempo yo he ido viendo y he ido cambiando poco a poco. Y eso no significa que yo siempre esté de acuerdo con la forma en que las personas viven, pero su vida es su vida y Dios es poderoso y puede hacer lo que Él quiere en la vida de las personas. Si Él quiere revelarles un determinado pecado Él les revelará ese pecado. Es su vida. Dios está trabajando con ellos y Él tiene un lugar reservado para ellos. Y si nosotros intervinimos todo el tiempo en la vida de las personas, ¿cómo podríamos crecer? Seremos como bebés mimados y súper protegidos para que nada nos pueda pasar. No. Tenemos que seguir adelante y vivir nuestra vida.

Punto número cuatro: **...romper todas las ataduras.** Eso es lo que Dios quiere que hagamos. Deje a un lado lo que sea que usted tenga contra los demás o lo que sea con lo que los está atando. Debemos ser misericordiosos y perdonar. Y esto es fácil de decir. Debemos ser misericordiosos y perdonar. ¿Pero qué es esto? Eso no algo del ser humano. No es la misericordia humana. No es el perdón humano. Esto es algo de naturaleza espiritual. Porque vemos a nosotros mismos. ¿Y saben que? Por naturaleza nosotros no somos misericordiosos y no estamos dispuestos a perdonar. Tenemos que aprender a hacer esto. Y con la ayuda del poder del espíritu santo de Dios tenemos que cambiar nuestra forma de pensar. Porque cuando tenemos la mente de Dios nos volvemos misericordiosos y aprendemos a perdonar a los demás. Esa es la única manera. No se puede hacer esto a nivel físico. Deje de intentar controlar a los demás. Deje de imponerles sus expectativas egoístas.

Y se puede ver la diferencia aquí. Algunos ayunan por cosas físicas. Pero este ayuno es para algo espiritual, es para que cambiemos, individualmente. Eso es lo que significa un corazón quebrantado. Tenemos que elegir tener este corazón quebrantado, tenemos que elegir cambiar.

Punto número cinco. **Versículo 7 - ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento...** Y si lo miran a nivel físico, las personas pueden pensar: “Oh, tengo que vender todo lo que tengo y dárselo los que no tienen nada”. No. Eso no es lo está siendo dicho aquí. Se trata de una actitud. Tenemos que ser generosos, tenemos que estar dispuestos a compartir. Y compartir lo que tenemos es más importante; no solo las cosas materiales. Compartir lo que nosotros tenemos. Compartir aquello en lo que nos estamos convirtiendo, Dios en nosotros. Compartir esto en una actitud correcta. Porque en los últimos años he visto a muchas gente que comparte, pero que están compartiendo con una cierta expectativa, si ustedes entienden lo que quiero decir. Ellos comparten, como las personas que dan regalos en una determinada época del año. Ellos se dan regalos en navidad esperando recibir algo a cambio. Y tiene que ser algo del mismo valor. Si ellos regalan algo de 50

dólares y el otro les regala algo de 2 dólares, ellos miran la diferencia. Pero cuando damos algo a alguien nosotros no debemos esperar nada a cambio. De ninguna manera. Y esta es una actitud de naturaleza espiritual: no dar nada esperando algo a cambio. ¡Eso es verdaderamente dar! Si alguna vez damos algo esperando recibir algo a cambio, esto no es de Dios. Esto es pecado. Es egoísmo. Porque queremos algo a cambio

Recuerdo cuando yo trabajaba en una tienda algunas personas venían a comprar regalos. Y si usted preguntaba para quien era el regalo ellos decían: “Lo estoy comprando por si acaso. Para que si alguien aparece con un regalo para mí yo pueda hacerle un regalo también. Y hay personas que compran regalos y los guardan por si alguien se presenta con un regalo de navidad para ellas, alguien que ellas no han invitado, o el vecino se presente con algún regalo, ellas no queden mal, no queden sin algo que dar a cambio. Y por eso ellas compran regalos y los guardan. Si no aparece nadie ellas lo dan a otra persona el siguiente año. Y esa es una actitud despreciable. Ellos dan regalos esperando algo a cambio. Su motivación es el orgullo. “En caso de que aparezca alguien con un regalo para mí, yo siempre tengo algo guardado para darles, para no quedarme corto. Porque no quiero quedar mal”. Pero nosotros debemos deshacernos de todo eso. Dios dice que debemos compartir, pero compartir con una actitud correcta, sin esperar nada a cambio.

Y debemos desear lo mejor para los demás. Y eso puede ser muy difícil a veces. No desear nada malo a los demás. Puede ser muy difícil llegar a pensar de la manera correcta sobre los demás. Y la única manera de pensar de la manera correcta sobre los demás es tener en cuenta que - aunque ellas no posiblemente no sean parte de la Iglesia - ellas tienen el potencial de ser hijos engendrados Dios y ser parte de ELOHIM. ¿Y quiénes somos para pensar que ellas no son dignas de esto? Nosotros tampoco somos dignos. Nosotros nunca hemos sido dignos de esto y nunca seremos. Pero Dios, en Su gran misericordia, nos hace dignos de esto. Porque Él está trabajando con nosotros. Pero si nos rehusamos a tener un corazón quebrantado no seremos considerados dignos porque rechazando a Dios y estamos muy contentos en nuestro orgullo.

Y compartir la verdad es algo donde no puede haber expectativas. Tenemos que ser muy sabios en lo que se refiere a cómo compartimos la verdad. No tiene caso compartir la verdad con personas que no han sido llamadas por Dios. Si surge la oportunidad, a lo mejor, pero usted debe ser muy cuidadoso con esto. Porque no tiene caso decirles nada. ¿Y por qué? Porque sin el espíritu de Dios eso no tiene ningún sentido para ellas. Si Dios las llama y les abre sus mente, ellas lo verán. Pero si ese no es el caso, no tiene sentido decirles nada. Dios no les ha llamado y por eso ellas no pueden ver la verdad. Y nosotros somos muy bendecidos porque Dios nos ha llamado y podemos ver la verdad. Pero Dios no nos ha llamado para que vayamos por ahí diciendo a la gente: “Cristo regresará pronto”. Eso no tiene ningún sentido. Lo importante en todo esto es cómo vivimos. Es la forma en que vivimos. la forma en que vivimos debe ser un ejemplo, porque esto cambia la forma en que pensamos sobre todo.

Punto número seis de este ayuno: **...y dar refugio a los pobres sin techo?** Esto no significa que tengamos ir a buscar a todas las personas sin hogar y traerlas a nuestra casa. Eso no es de lo que se trata. Se trata de una actitud, mirar por las necesidades de los demás. Y podemos hacer esto en la Iglesia, podemos mirar por las necesidades y por el bienestar de los demás. Si nuestra situación nos lo permite podemos ayudarlos en ciertas cosas. Pero lo importante es tener esa actitud. Es estar dispuesto a escuchar, por ejemplo. Escuchar a otros que

están pasando por alguna prueba. No para darles consejos y decirles qué deberían hacer y qué no deberían hacer, pero solamente escucharles. Tenemos que ayudarles, tenemos que sacrificar nuestro egoísmo y poner a los demás lo primero.

Algo interesante. Una vez estábamos en el coche y le habíamos dicho a los niños que ellos podían elegir donde íbamos a comer. Les hemos preguntado si les gustaría ir a Hungry Jacks, que en algunos países se llama Burger King, o si querían ir a un lugar llamado La Parrilla (Grilled) donde también sirven hamburguesas. Habíamos dicho a Samantha que llevaríamos a los niños de vuelta después de la comida. Y entonces uno de los niños dijo: “¡Hungry Jacks!” Y el otro se quedó pensando por un momento y dijo: “La Parilla”. Pero luego después dijo: “No. Vamos a La Parilla”. Eso es una forma de sacrificarse. Sacrificar lo que quería hacer. Algo carnal, porque Jayden es carnal, pero él estaba dispuesto a sacrificarse para complacer a su hermana. Y él es un niño carnal. Y estoy seguro de que había algún motivo por detrás de lo que hizo, aunque no podíamos ver lo que era. Pero, a nivel espiritual, cuanto más importante es cuando decimos: “De acuerdo. Vamos a hacer lo que tú quieres y no lo que yo quiero”. Pero si cuando termine la reunión estamos en la puerta y decimos el uno al otro: “Tú primero”. “No. Tú primero.”, nunca saldremos de aquí. Ustedes entienden lo que quiero decir. Lo importante es que estemos dispuestos a sacrificar nuestra voluntad, lo que nosotros queremos, para el bien de los demás en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, y también hacia los demás en el mundo. Porque de eso se trata. De invitar a alguien a nuestra casa, de renunciar a algo, sacrificarnos por otros.

Debemos mirar por las necesidades de los demás y por los que no han sido llamados ver la verdad. Debemos cuidarlos. Porque nosotros, en el Cuerpo, podemos pensar que se trata de que tenemos que amar a los hermanos. Y esto es verdad, debemos amar a los hermanos. Pero el amor de Dios no hace acepción de personas. Dios no hace acepción de personas en Su amor. Él dice: “Yo te amaré...” Dios puede amarnos ahora porque Él nos ha llamado para que lo amemos. Y los demás no pueden amar a Dios ahora, pero algún día ellos tendrán la oportunidad de amara a Dios. Porque nadie puede amar a Dios sin el espíritu de Dios, sin que Dios llame a una persona a amar a Él. Eso es absolutamente imposible. Porque amar a Dios es obedecer a Dios. Y ellos no pueden obedecer a Dios porque no han sido llamados para poder ver esto. Pero nosotros sí. Debemos amar la verdad porque la vemos. Podemos compartir la verdad viviéndola, creyendo en la verdad. Así es como la compartimos. No tenemos que imponer eso a nadie. Nosotros creemos la verdad, amamos la verdad. Así es como podemos compartir la verdad entre nosotros. Y no podemos compartir la verdad con los demás ahora, porque ellos no pueden ver la verdad. Pero llegará el día en que ellos verán la verdad, mirarán hacia atrás y dirán: “¡Ah, ahora lo recuerdo!”

Otro: **¿No consiste en cubrir a tu prójimo cuando lo veas desnudo...** Y esto significa tener una actitud amable y amorosa hacia todos. Porque las personas ellas no están desnudas físicamente, pero espiritualmente. Ellas no tienen el espíritu de Dios. Ellas están desnudas y necesitan cubrirse. Nosotros no podemos vestir las pero podemos vivir de una manera que demuestre nuestro deseo es vestir las para cubrir su desnudez. Y aquí dice: “Cubrir a tu prójimo cuando lo veas desnudo”. Y cuando miramos a ese mundo podemos ver que todos están desnudos. Pero no podemos salir por ahí cubriendo su desnudez. No podemos dar el espíritu de Dios a los demás, pero podemos vivir el espíritu de Dios hacia los demás, ayudándoos con la actitud que hemos elegido tener hacia ellos.

**...y en no esconderte de quien es tu propia carne?** Lo que Dios nos está diciendo aquí es que tenemos que cambiar nuestra actitud y sacrificarnos. Esto comienza en nuestras familias. ¿Y si podemos amar a los de nuestra propia familia usted cree que alguna vez vamos a poder amar a los demás? Deberíamos saber la respuesta. Y para el mundo la familia es donde uno crece, algo que sirve para satisfacer sus deseos egoístas. Pero para nosotros la familia es algo diferente. Todos somos familia aquí. Todos estamos dispuestos a sacrificarnos los unos por los otros. Nuestra actitud es diferente porque tenemos el espíritu de Dios. Y aquí Dios nos está diciendo que no debemos escondernos de nuestra familia, que no debemos ser egoístas. Debemos sacrificarnos para el bien de los demás. Y esto comienza aquí, en el Cuerpo de Cristo. Debemos aprender a vivir el amor aquí y ahora, en el Cuerpo de Cristo. Nosotros nos amamos los unos a los otros porque todos son hijos de Dios. Todos pertenecemos a Dios. ¿Y quiénes somos nosotros para decidir que no vamos amar a alguien? Si Dios ama a esa persona y nosotros decidimos que no la amamos algo va mal con nosotros. De verdad. Pero si tenemos el espíritu de Dios sabemos que amar a los demás es algo que requiere esfuerzo, que requiere de mucho trabajo. Tenemos que trabajar en estas cosas. Y todo se reduce a nuestra actitud.

La manera como tratamos a los demás es importante. Y todo comienza en nuestra familia. Debemos aprender amar a todos. Y esa es un afirmación muy profunda. Es algo que Dios quiere que aprendamos. Ayunamos para aprender a amar a todos. Y esto es algo que requiere esfuerzo, que requiere trabajo duro. Tenemos que decidir hacer esto. Tenemos que ser un ejemplo de la mente de Dios para nuestras familias. Para nuestra familia física y para nuestra familia espiritual. Si nos arrepentimos, estamos pensando de manera diferente. Hemos elegido ayunar (tener un corazón quebrantado) porque deseamos pensar de manera diferente. No queremos ser como somos por naturaleza.

**Versículo 8 – Entonces...** Si hacemos esto. Si hemos hecho todo lo que dice aquí, que es mucho, ¿qué dice Dios? **Entonces tu luz despuntará como la aurora...** Y todos hemos visto el sol salir alguna vez. La luz del sol brilla y esto es algo hermoso. **...y al instante llegará tu sanación** (espiritualmente). Nuestra mente comenzará a ser sanada porque vamos a comenzar a ver algo diferente sobre nosotros mismos. Vamos a empezar a ver cómo somos realmente. Y entonces rechazamos lo que vemos porque no queremos ser como somos. **...y tu justicia**, Dios en nosotros, **irá delante de ti**. Vamos a vivir de otra manera. Vamos a elegir tener actitudes diferentes. No vamos a elegir tener actitudes egoístas; vamos a elegir tener actitudes amorosas. Vamos a esforzarnos por sacrificarnos por el bien de los demás. Vamos a empezar a dar a los demás sin esperar nada a cambio. En las cosas más pequeña. Vamos a entregar nuestra vida en beneficio de los demás. **Tu justicia** Dios en nosotros, **irá delante de ti...** Debido a la forma en que vivimos ahora, debido a la forma en que pensamos ahora. Porque todo comienza en nuestra mente. **...y la gloria del señor irá a tu retaguardia**. Porque Dios estará allí. Dios resolverá las cosas. Cuanto más nos sacrificamos, cuanto más damos, cuanto más elegimos tener un espíritu quebrantado y contrito, más Dios estará con nosotros, se acercará a nosotros, nos ayudará a transforma nuestras mentes, porque Dios hará esto por nosotros

**Versículo 9 - Entonces clamarás...** Porque si no nos humillamos, si no tenemos un espíritu contrito y quebrantado, Dios no puede oír nuestras oraciones cuando llamamos. Porque entonces tenemos orgullo, nos creemos autosuficientes. Y Dios entonces nos dice: “No te estás humillando. No estás demostrando que

realmente quieres que Yo esté involucrado en tu vida porque estás confiando en ti mismo. Estás yendo por el camino que quieres ir y piensas que lo estás haciendo bien”. Y aquí Dios nos está diciendo: “Si estás dispuesto a humillarte, si eliges humillarte, busca a Mí y cambia tu actitud. Si estás dispuesto a cambiar tu actitud, si quieres cambiar tu actitud Yo me acercaré a ti”. Eso es lo que Dios dice. “Me acercaré a ti”. **Entonces clamarás, en oración, y el SEÑOR te responderá...** Porque nos hemos arrepentido y hemos elegido tener un espíritu contrito y quebrantado, una mente o actitud humilde. Y todo es una cuestión de elección.

**...pedirás ayuda, y Él dirá: “¡Aquí estoy!”.** Dios nos va a escuchar porque hemos elegido tener una actitud correcta. **Si quitas de en medio de ti el yugo...** Esta actitud equivocada que tenemos hacia los demás. Las expectativas que tenemos sobre los demás. Tenemos que cambiar nuestra manera de pensar y dejar de intentar de ejercer control sobre los demás con nuestras actitudes. Tenemos que quitar las expectativas que hemos puesto sobre los demás y nuestra actitud hacia ellos. Y Dios dice que si quitamos esto, “Yo estoy aquí. Yo estaré contigo”. **...el dedo acusador...** Esto es muy común. Todos hemos hecho esto alguna vez. Todos hemos visto esto alguna vez. Todos hemos señalado con el dedo acusador. Esta es una actitud que podemos tener. Y no hace falta señalar con nuestro dedo físicamente, podemos hacer esto en nuestra mente, podemos tener un espíritu de condenación. “El acusador de los hermanos”. ¿A quién nos recuerda eso? “El acusador de los hermanos”. Y Dios dice aquí que si quitamos de nuestro medio el yugo, el dedo acusador, esta actitud de condenación. **...la lengua maliciosa...** Hablar mal sobre los demás a otros. **...si te dedicas a ayudar a los hambrientos...** Dar, sacrificarse por los demás. **...y a saciar el alma afligida...** Dar amor, vivir el amor, ser misericordioso, perdonar. Si tenemos este espíritu, si Dios está en nosotros, **entonces tu luz brillará en las tinieblas...** Debido a este ejemplo que estamos siendo. Tenemos una actitud diferente.

¿Y cuantas veces hemos visto ciertas actitudes en las personas y decimos: “¡Oh!”? Porque podemos elegir nuestras actitudes. ¿Cuántas veces podemos ver una actitud diferente en alguien? Porque una persona que tiene un espíritu humilde dice: “No pasa nada. No te preocupes. Todo está bien.” Su actitud es diferente y los demás pueden verlo. Dios dice que nuestra luz, esta actitud diferente, un estado de ánimo que solíamos tener, ha cambiado. Estamos tomando las cosas de una manera diferente. Y eso se nota. Hasta mismo las personas en el mundo pueden ver esto. Pero se nota más dentro del Cuerpo de Cristo. **...entonces tu luz brillará en las tinieblas...** Podremos ver esto. **...y como el mediodía será tu noche.** Sabemos cómo es el mediodía, a las doce de la mañana, la luz brilla en un día soleado.

Dios nos está diciendo aquí: “Cambia tu actitud, arrepiéntete, humíllate y esto será obvio. Será obvio para Él, pero también para los demás.

**Versículo 11 - El SEÑOR te guiará siempre; te saciará en la sequía...** ¿Y qué significa una sequía? Bueno, nosotros, algunos de nosotros aquí, hemos pasado por una sequía, una gran sequía, probablemente la peor sequía de todos los tiempos en la Iglesia de Dios. La Apostasía. Sin la verdad. La verdad fue desapareciendo hasta el punto de ser totalmente abolida. Y eso fue una gran sequía. Una gran hambruna espiritual que vino sobre la Iglesia de Dios. Ya no teníamos la verdad. No había un apóstol liderando la Iglesia de Dios. Y esto fue algo horrendo. Los que han pasado por eso saben que esa fue una época horrible en nuestra vida. Todo nos fue quitado, la verdad desapareció.

Dios nos está diciendo aquí que si cambiamos nuestra actitud en el Cuerpo de Cristo ahora. Si estamos dispuestos a humillarnos, **El SEÑOR te guiará siempre; te saciará en la sequía...** Y ahora no tenemos ninguna sequía. Tenemos abundancia. Tenemos una terrible cantidad de verdades. Y terrible no es la palabra adecuada, pero tenemos tantas verdades que mal podemos entender las todas y tampoco su contexto. Usted puede leer las 57 Verdades, usted lee un par de párrafos, lo que está escrito, ¿pero entenderlo todo, vivirlo, tenerlo grabado en nuestras mentes, orar y ayunar con base en estas verdades y arrepentirnos delante de Dios? Dios dice que Él nos lo dará. Vamos a tener más entendimiento. Vamos a entenderlo mejor. No se trata de que los demás lo vean, lo entiendan. Se trata de nosotros, de que lo veremos. Y podemos cambiar porque vemos esas cosas.

El lugar que les corresponde a las mujeres. Lo sabemos. Pero vivir esto, poner esto en práctica, tenerlo gravado en nuestro pensamiento, en nuestras mentes es lo que cambiará nuestro comportamiento hacia esto. Porque entonces esto es parte de nosotros. Vamos a mirar esto como Dios lo mira. Y las Verdades son mucho más que palabras escritas. Porque lo importante es nuestra actitud, es el enfoque que tenemos, el motivo y la intención que hay detrás de lo que hacemos.

Dios dice que ÉL nos ayudará a ver más de la verdad a nivel espiritual. ... **y fortalecerá tus huesos.** Nuestra fe y fortaleza. Los huesos es lo que nos dan fuerza. Vamos a ser fortalecidos porque hemos elegido humillarnos, hemos elegido tener un espíritu contrito y quebrantado delante de Dios. Y Dios dice que esto es como un sacrificio. Él dice: “Te estás sacrificando delante de Mí porque sabes que eso es lo que Yo deseo. Estás deshaciéndote de tu egoísmo”. Eso es lo que Dios desea, que renunciemos a nuestro egoísmo, que estemos dispuestos a hacer esto. Y Dios dice que Él fortalecerá nuestra fe debido a esta actitud que hemos elegido tener.

Serás como jardín bien regado... ¿Y como es un jardín regado? Donde estamos ahora es bastante seco y hay que regar los jardines para mantener las plantas con vida. Lo mismo pasa con nosotros a nivel espiritual. Seremos como un jardín bien regado. Si usted alguna vez ha visto un jardín bien regado, esto es hermoso, todo está floreciendo, todo está verde. El jardín entonces crece. Y nosotros también podemos crecer, con la ayuda del espíritu santo de Dios. Si estamos dispuestos a ayunar y a humillarnos, a buscar a Dios y a seguir los pasos que hemos leído, Dios dice que seremos como un jardín bien regado. Vamos a florecer espiritualmente. Vamos a crecer. No vamos a marchitarnos y morir. Vamos a florecer. Vamos a florecer y vamos a dar fruto. Vamos a dar el fruto que es descrito en Gálatas 5. El fruto del espíritu. Todas las cosas mencionadas en Gálatas 5: 22-23, si no recuerdo mal. Pero eso es lo que mostraremos en nuestras vidas. Vamos a vivir el camino de Dios hacia los demás, vamos a vivir el fruto del espíritu. Daremos fruto. Porque eso es lo que Dios requiere de nosotros, que demos fruto.

**... como manantial cuyas aguas no se agotan.** No podemos fracasar porque Dios está en nosotros. Dios hace las obras. Si estamos dispuestos a admitir quiénes somos en realidad y humillarnos, Dios estará en nosotros y creceremos espiritualmente.

El espíritu de Dios en nosotros permite que crezcamos espiritualmente. Esto no puede venir de otra manera. El crecimiento espiritual es la capacidad para pensar de una manera diferente que antes. Y es increíble cuando

usted mira la forma en que solíamos pensar sobre las cosas y la forma en que pensamos ahora. Una experiencia personal: Antes si alguien me dijera algo sobre lo de Petra, mi reacción sería intentar demostrarles por todos los medios posibles que todos vamos a Petra. Porque así es mi naturaleza. “Y te voy a decir cómo vamos a llegar allí”. Pero con el tiempo, con el crecimiento espiritual, las personas pueden decirme cosas como: “Eres un idiota, Wayne”. Y yo les digo: “Cuéntame algo que no sepa”. Porque esto no nos afecta, ¿verdad? Pero en el comienzo, cuando Dios nos llama, a veces estas cosas nos afectan. Si alguien nos dice: “¡Te uniste a una secta! Estás dando el 10% ...” Esas cosas nos afectan. Nos ponemos un poco tenso. Intentamos defendernos y discutir, demostrarles algo. “¿No puedes ver? ¿No puedes ver?” pero al final decimos: “¿Qué me importa lo que los demás piensen?” Esa es la mentalidad. ¿Le importa lo que los demás piensen de usted? ¿Lo que cualquier persona piense de usted? A medida que usted crece espiritualmente, usted se da cuenta de que eso no es importante. El tiempo para ellos no ha llegado todavía. Y lo más importante lo que Dios piensa de mí y no lo que piensan los demás. Porque lo que solemos hacer es tratar de proteger una imagen que tenemos de nosotros mismos. Yo soy quien soy. Estoy tratando de cambiar. Estoy haciendo lo que puedo para cambiar, con la ayuda del espíritu de Dios. Yo quiero la verdad. Todas ellas.

Y si la gente piensa que usted es un bicho raro, que toma un día libre todos los sábados y nadie puede ir a trabajar en su casa en ese día, ese es su problema. Un día ellos se darán cuenta. Y esto es algo increíble. Eso es la madurez espiritual. Usted no tiene que preocuparse con lo que los demás piensen de usted. No se preocupe por esto. Ellos no le darán un puesto de trabajo porque usted no trabaja los sábados. ¿Y le importa esto? La verdad es que no. Eso no importa porque usted sabe quién usted es. Yo sé quién soy. Y lo más importante es que queremos agradecer a Dios. Dios es lo primero, pase lo que pase. Pase lo que pase. Y hay ciertas cosas que nosotros simplemente no hacemos. Mismo que tengamos que pagar una multa o alguna sanción por ello ahora, porque ese es el sistema de gobierno de Satanás. No pasa nada. Pagaremos la multa. Y tenemos la oportunidad de crecer espiritualmente porque cambiamos nuestra actitud.

**Como un manantial de agua cuyas aguas no se agotan...** Porque el espíritu de Dios no nos abandonará. El espíritu de Dios en nosotros nos permite crecer espiritualmente. El crecimiento espiritual es la capacidad de pensar de forma diferente a como pensábamos antes. Y eso es lo que sucede, empezamos a pensar de manera diferente a como pensábamos antes.

**Versículo 12 - Los tuyos**, en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, **reconstruirán las ruinas antiguas**. Y esto es lo que va a pasar en el futuro. Pero estamos reedificando las ruinas porque hasta cierta edad, y yo no lo sabía, mi mente era una ruina, un lugar completamente desierto. Era una mente sin valor, llena de justicia propia y de orgullo. Era algo inútil para Dios. Y nosotros estamos reconstruyendo eso. Nos estamos deshaciendo de nuestra mente carnal y ahora tenemos el espíritu de Dios. Estamos deshaciéndonos de la parte sin valor, estamos reconstruyendo nuestras mentes. En el mismo suelo, por que es la misma mente, que ahora está siendo transformada y va a ser algo diferente de lo que era antes.

**Levantarás los cimientos de muchas generaciones**. Y esto significa vivir en familia, vivir la verdad y ser humilde y dispuesto a aprender. Esto es un proceso. No se trata de lo que esperemos que otros hagan, Esta es una elección que tenemos que hacer individualmente. **Y serás llamado reparador de brechas y restaurador de sendas para habitar**. Hablando de Milenio y de lo que va a cambiar.

Y la base del Milenio es la Iglesia de Dios, es lo que pensamos. Y qué maravillosa bendición sería vivir en esa nueva era, teniendo el conocimiento que tenemos, y cuando alguien nos pregunte “¿Cómo puedo acercarme a Dios?” poder explicarles: “La mejor manera de acercarse a Dios es a través del ayuno. Es elegir humillarse a través del ayuno para así acercarse a Dios. ¿Haciendo qué? Librándose del egoísmo. No para pedir a Dios un nuevo coche, o dinero o todas esas cosas. No. Para cambiar la forma en que pensamos, para que cambie nuestra forma de pensar, para que pensemos como Dios”. ¿Y que hermoso sería poder pasar ese conocimiento a otros? Y que ellos entonces digan: “Sí. El problema soy yo”. Porque les tomará algún tiempo para ver que ellos son el problema. Al igual que pasó como con nosotros. Yo sé que cuando Dios me ha llamado yo no podía ver que yo soy el problema. Yo simplemente no veía esto, que yo era el problema, que yo era egoísta. ¡Uf! Y si alguien me dijera: “Wayne, eres egoísta”. ¡Yo me habría defendido hasta la muerte!

Nosotros ahora somos diferentes. Somos personas diferentes. Los tiempos son diferentes. Dios nos ha dado mucho más. Y admitimos de buena gana que somos egoístas por naturaleza. Y eso no nos molesta. Ahora si alguien me dice: “Wayne, eres egoísta”, Yo simplemente digo: “Sí, lo sé. Todos somos egoístas. Y así es como somos todos en el Cuerpo de Cristo. Y qué hermoso regalo tenemos, que Dios haya mostrado a nosotros cómo somos realmente. Esto es algo maravilloso. Nadie por ahí sabe esto. Usted no puede siquiera mencionar esa palabra a ellos. Yo lo sé porque lo intenté y esto salió mal.

**Versículo 13 - Si dejas de profanar el Sabbat...** Dejen de contaminar, de profanar los Sabbats de Dios. Porque eso era lo que ellos estaban haciendo. **...de hacer lo que te apetezca en Mi día sagrado...** En los Sabbats y también en los Días Sagrados de Dios. No podemos hacer lo que queremos. Tenemos que descansar en ese día y adorar a Dios, buscar a Dios. Deje de profanar el Sabbat haciendo lo que le apetezca, satisfaciendo su egoísmo, haciendo negocios.

Recuerdo que he hablado en un sermón sobre ese tema de profanar el Sabbat. Esto es algo de naturaleza espiritual. Y cuando Dios nos llama a la Iglesia solemos pensar que se trata solamente de que no trabajemos y que descansemos en ese día. Pero podemos descansar en ese día, no trabajar en ese día, hacer todas esas cosas y aún así profanar el Sabbat. Porque podemos pasar todo el Sabbat pensando en lo que haremos el día siguiente. Y al hacer esto estamos profanando el Sabbat. Porque se trata de la mente. Se trata del espíritu. Se trata de la actitud. No. El Sabbat es un día para aprender sobre Dios, para escuchar a Dios. Es algo de naturaleza espiritual. Pero mismo si cumplimos todo lo físico pero pasamos todo el Sabbat pensando, planeando las cosas que tenemos que hacer el día siguiente - “tengo que hacer esto, tengo que hacer aquello, tengo que trabajar en el jardín - estamos profanando el Sabbat. Nuestra mente no está descansando. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Debemos dejar de trabajar en la mente también, no solo físicamente.

**... si llamas al Sabbat “delicia”...** Y yo sé que llamamos al Sabbat “delicia”. Amamos el Sabbat. Sabemos que Dios derrama más de Su espíritu en este día, que escuchamos cosas, sabemos más. Dios derrama Su espíritu para que podamos ver. ¡Qué gran día! Para luego tener en cuenta lo que hemos aprendido, elegir ayunar para poder poner en práctica lo que hemos escuchado. ¿Es eso algo bueno? ¿Cómo ve Dios eso? Dios dice que esos son los sacrificios que le agradan. No los sacrificios de animales y todo lo demás. **...y al día santo del Señor, “honorable”**. Este es un día para escuchar a Dios, para escuchar lo que Dios tiene que decir sobre un asunto. Hemos estado hablando de lo que Dios tiene que decir sobre el ayuno. Porque simplemente

no comer ni beber nada durante 24 horas es algo sin sentido. Lo importante es nuestra actitud, es el hecho de que hemos elegido humillarnos ante Dios porque queremos más de Dios en nosotros. Queremos cambiar nuestra forma de pensar.

**Versículo 13 - y lo honras (a Dios) no haciendo negocios,** no haciendo las cosas según sus propios caminos, **no buscando su propio placer,** entretenimiento y deporte, haciendo lo que queremos hacer, **ni profiriendo palabras inútiles,** los caminos de egoísmo.

Y si hacemos estas cosas que Dios dijo que debemos hacer: **Versículo 14 - Entonces hallarás tu gozo en el SEÑOR; sobre las cumbres de la tierra te haré cabalgar...** Y no deberíamos mirar eso físicamente. Esto es algo espiritual. Tendremos bendiciones espirituales de Dios, la transformación de nuestra mente. Esto es una bendición. El día en que cambiamos la forma de pensar sobre un asunto, para llegar a una mayor unidad con Dios en un asunto, eso es una maravillosa bendición. Algo que el resto de la humanidad no puede comprender ahora. Cuando Dios revela una nueva verdad a la Iglesia nosotros nos alegramos, porque esto es una gran bendición. Y debemos tomar esto en serio y humillarnos para ser más como Dios: para cambiar nuestra forma de pensar. Y Dios dice que Él nos dará más, más alimento espiritual ... más alimento espiritual. Increíble. No vamos a pasar hambre. **...y te daré a comer de la heredad de tu padre Jacob. Porque la boca del SEÑOR ha hablado”.**

Y Dios no puede mentir. Así que, todas estas cosas que de las que hemos hablado hoy sobre cómo cambiar nuestra manera de pensar, Dios dice que si deseamos tener esto, que Él lo cumplirá en nosotros. Tenemos la oportunidad de ser personas diferentes de lo que somos hoy, personas totalmente diferentes de lo que somos hoy. Todos hemos crecido espiritualmente, pero ahora, más que nunca antes, tenemos la oportunidad de ser como Dios. Con la cantidad de verdad que tenemos. Si usted mira todo lo que nos está siendo dado solamente en la serie de sermones actual, *4 años y medio extraordinarios*, es sorprendente lo que estamos aprendiendo y lo que sabemos, el conocimiento que tenemos. Pero el conocimiento en sí mismo no es suficiente. No es suficiente. El conocimiento siempre es bueno, pero no es lo que Dios quiere que tengamos.

Vamos a terminar leyendo Romanos 12:9. Cuando leemos sobre el ayuno en Isaías la verdad es que todo se reduce en una comparación entre el amor versus el egoísmo. El amor de Dios versus el egoísmo o el orgullo de los seres humanos. De eso se trata en realidad. Y Dios dice que debemos vivir el amor. Y solo podemos hacer eso, por supuesto, por el poder del espíritu de Dios.

**Romanos 12:9 - Que el amor sea sin hipocresía.** La hipocresía es un doble estándar. Nuestro amor tiene que ser sincero. Tiene que venir de Dios. No puede ser algo que viene de nuestro razonamiento, porque entonces es hipocresía. Porque la hipocresía es cuando usted dice una cosa pero luego hace otra. Pero de eso no se trata. Se trata de nuestra actitud hacia los hermanos, de nuestra actitud hacia los demás, una actitud de sacrificarnos, pase lo que pase.

**Aborreced (odiad) lo que es malo...** Es fácil aborrecer el mal que hay en el mundo. Vemos todo tipo de cosas que están pasando ahora. ¿Pero aborrecer el mal dentro de nosotros mismos, nuestro propio egoísmo, aprender a odiar esto? Esto es algo que toma tiempo porque hay un placer temporal en el pecado. Y nuestro egoísmo,

cuando satisfacemos nuestro egoísmo, sentimos un placer temporal en esto. Pero es algo temporal. Eso es temporal. Esto no dura mucho. Mientras que el camino de Dios, con el espíritu de Dios, es duradero. La mente sana, lo que sea que se haga por amor, es duradero. Esto queda grabado en la mente y dura cuando se da. Es algo maravilloso

Tenemos que aprender a odiar el mal dentro de nosotros mismos y ...**aferrad a lo que es bueno**. Tenemos que aferrarnos a lo que es bueno. ¿Y que es bueno? Solo Dios es bueno. Tenemos que aferrarnos a lo que Dios enseña a la Iglesia. Debemos allegarnos a Dios, acercarnos a Él. **Amaos los unos a los otros con amor fraternal, respetándoos y honrándoos**, dando preferencia, **mutuamente**. Y esto tiene que ver con sacrificarse. Porque, lo que dice aquí en Romanos 12 es lo mismo que Isaías dice sobre el ayuno, solo que aquí Pablo lo está poniendo bajo una luz diferente. Pero se trata de lo mismo. De dar preferencia el uno al otro. Esto es una actitud.

**Nunca dejéis de ser diligentes...** En otras palabras, no debemos hacer las cosas a medias. ...**antes bien, servid al SEÑOR con el fervor que da el espíritu**. Porque queremos ser más como Dios. **Alegraos en la esperanza, mostrad paciencia la tribulación**. No importa lo que ocurra, somos pacientes porque sabemos la verdad. Todo esto es temporal. Todos vamos a morir. Eso es simplemente un hecho. Esto es lo que ha sucedido a todos los que nos han precedido. Todos han muerto. Miles de personas han muerto. Y aquí dice que tenemos que alegrarnos en la esperanza, mostraros pacientes en la tribulación. ...**perseverad en la oración**. Debemos buscar a Dios. **Ayudad a los hermanos necesitados. Practicad la hospitalidad. Bendecid a quienes os persigan; bendecid y no maldigáis**. Eso es fácil de decir. Y en la Iglesia de Dios, a medida que maduramos, nos damos cuenta de que no tenemos que tomar represalias contra las personas que nos persiguen o que nos maldicen. No tenemos que responder. No tenemos que hacer nada. Debemos dejarlo a Dios porque estamos buscando a Dios.

**Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran**. Esto es una actitud de compasión, de misericordia y de perdón. **Vivid en armonía los unos con los otros. No seáis arrogantes, sino hacedos solidarios con los humildes**. ¿Y cómo hacemos eso? Bueno, ¿quién es humilde? Dios y Jesús Cristo. Yo sé que esto se refiere a lo físico, pero debemos acercarnos a Dios, porque es de ahí que viene la humildad.

**No seáis sabios en vuestra opinión**. No debemos ensoberbecernos en orgullo, pero debemos ser humildes. Realmente no importa. Si uno dice que algo es negro y el otro dice que es azul. ¿A quien le importa? Eso da igual. ¿A quién le importa realmente? No tenemos que meternos en discusiones sobre asuntos que son irrelevantes. Eso es una pérdida de tiempo. Y nuestra propia opinión sobre algo es irrelevante y también pasará.

**Versículo 17 - No paguéis a nadie mal por mal**. No busque venganza. No intente desquitarse. Déjalo en las manos de Dios y espera. Sé paciente. **Procurad hacer lo bueno delante de todos**. Esa tiene que ser nuestra manera de vivir. **Si es posible, y en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos. No os venguéis, hermanos míos, sino dejad el castigo en las manos de Dios...** Tenemos que librarnos de esa actitud. Porque

el deseo de venganza es una actitud. **...porque está escrito: “Mía es la venganza; Yo pagaré”, dice el SEÑOR.** Dios lo pagará cuando sea el momento de pagar. David ha dicho, o Salomón. “Bueno, míralos a todos. Parece que los malvados están prosperando”. Y eso es cierto, en parte. Los malvados pisotean a los demás y tienen muchas riquezas. Y parece que todos están prosperando. Pero eso es algo temporal. Es temporal. Esto también pasará. Ellos van a tener que cambiar su forma de pensar, al igual que nosotros ahora estamos tratando de cambiar nuestra forma de pensar, con la ayuda del espíritu de Dios.

**Y Dios lo pagará...** Nadie se saldrá con la suya. A veces puede parecer que sí, pero nadie se saldrá con la suya. Y todos los que vivieron y murieron, ninguno se salió con la suya. Porque ellos tendrán que enfrentarse a los problemas en sus vidas, al igual que nosotros tenemos que hacer ahora. Dios dice, “Yo pagaré”. **Antes bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer...** Y eso no se refiere necesariamente a las cosas físicas. Esto puede aplicarse a las cosas materiales. Pero, espiritualmente, dar de comer a alguien significa darle esperanza. Significa dar esperanza a otros por la forma en que vivimos. **...si tiene sed, dale de beber; porque al hacerlo, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.** Porque somos nosotros los que estamos viviendo de manera diferente. Y en algún momento Dios va a tratar con esa persona. Y puede que ellos tengan muchas cosas, pero un día ellos tendrán que aprender que es mejor dar que recibir. Ellos lo aprenderán. Pero no ahora.

**No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.** Y esto significa un cambio total de actitud, que hemos aprendido hoy.

La clave para esto es elegir ser humilde y tener un espíritu humilde, quebrantado y contrito. Esa es la clave para nosotros en la Iglesia de Dios. Cuando elegimos ayunar y tenemos una actitud correcta, un motivo correcto, Dios ve nuestro sacrificio, Dios ve nuestro espíritu quebrantado.

Con eso vamos a terminar.